

CAPÍTULO XXVIII

AUXILIARES INVISIBLES

El estudiante de las páginas precedentes se habrá dado cuenta de los casos de "intervención" de agentes invisibles en asuntos humanos, que ocurren de cuando en cuando y son inexplicables desde el punto de vista materialista, se los explica fácil, racional y simplemente quien conoce algo del plano astral y de las posibilidades del mismo.

En el Oriente se ha aceptado siempre la existencia de los llamados "Auxiliares Invisibles"; también en Europa tenemos las antiguas leyendas griegas sobre la intervención de los dioses en los asuntos humanos; asimismo la leyenda romana según la cual Castor y Polux dirigieron a las legiones romanas de la naciente república en la batalla del Lago Regilio. De los tiempos medievales, tenemos muchas leyendas de santos que aparecieron en momentos críticos y cambiaron la suerte de la guerra en favor de las huestes cristianas; por ejemplo, el Apóstol Santiago dirigiendo a las tropas españolas; así como de Angeles guardianes que, en algunos casos, salvaron a viajeros de graves peligros y hasta de la muerte.

Los hombres pueden recibir ayuda de varias clases de habitantes del plano astral. Tal ayuda puede venir de espíritus de la naturaleza, de los devas, de muertos físicamente, y también de personas que viven en este mundo y son capaces de actuar libremente en el plano astral.

Los casos en que los espíritus de la naturaleza ayudan a los hombres son pocos. Los espíritus de la naturaleza (Véase Capítulo XX) en su mayoría se alejan de los lugares frecuentados por los humanos, pues les desagradan las emanaciones de éstos, así como la nerviosidad y la inquietud de los mismos.

Además, exceptuando algunos de elevado orden, los espíritus de la naturaleza, son generalmente volubles y no piensan; parecen niños felices en juego, más que entidades graves y responsables. Por regla general, no se puede confiar en ellos para nada que signifique cooperación persistente en labor de esta clase; aunque, en ocasiones, alguno de ellos se aficione a un ser humano y le ayude en muchas cosas.

El trabajo de un Adepto o Maestro se desarrolla principalmente en los subplanos superiores del plano mental, donde pueden influir en las verdaderas individualidades de los hombres, sin ocuparse de la mera personalidad; esta es la única a la que se puede llegar en el mundo astral y en el físico.

Por tanto, el Maestro rara vez considera necesario o conveniente trabajar en un plano tan bajo como el astral.

Lo mismo se puede decir con respecto a los devas o ángeles. Estas entidades responden, a veces, a los elevados anhelos ya los llamados del hombre, desde el plano mental más que desde el astral o el físico; más durante el período entre encarnaciones, que durante la existencia física.

Los que han muerto recientemente para el mundo físico y permanecen en estrecho contacto con los asuntos terrenos, prestan a veces ayuda. El estudiante se dará cuenta seguramente de que en tales circunstancias la ayuda ha de ser muy limitada, porque cuanto más abnegada y servicial sea una persona menos se detendrá, después de la muerte, a plena conciencia, en los subplanos inferiores del astral, desde los cuales la tierra es más accesible.

Además, para que una persona fallecida pueda influir sobre otra viva físicamente, es necesario que esta última sea muy sensitiva, o que la muerta posea ciertos conocimientos y alguna habilidad. Condiciones que ocurren muy rara vez.

De lo dicho hemos de deducir que, en la actualidad, el trabajo de ayudar en el plano astral y en el mental inferior está encomendado, principalmente, a los discípulos de los Maestros y a otros lo suficiente evolucionados como para actuar conscientemente en tales planos. Aunque esta clase de trabajo es muy variado, como es natural, todo va dirigido a un gran fin único, o sea, impulsar la evolución. Ocasionalmente, está vinculado con el desenvolvimiento de los reinos inferiores el elemental, lo mismo que el vegetal y el animal, cuyo desenvolvimiento se pueda acelerar, bajo ciertas condiciones. En efecto, en algunos casos, el progreso de estos reinos inferiores es posible únicamente mediante la intervención del hombre. Así, por ejemplo, un animal sólo se puede individualizar en ciertas especies domesticadas por el hombre.

Sin embargo, la más extensa e importante obra de los "Auxiliares Invisibles" se relaciona, en una forma u otra, con la humanidad; principalmente con el desenvolvimiento espiritual de la misma; no obstante, algunas veces se da también ayuda puramente física. En la obra clásica sobre este tópico, "Auxiliares Invisibles", del Obispo C. W. Leadbeater, se relatan varios ejemplos típicos de intervención física. Ocurre, a veces, que el Auxiliar Invisible, gracias a su visión más extensa, es capaz de presentir algún peligro para alguien, en cuyo caso procura advertir a la persona amenazada, o a algún amigo de ésta, para que la ayude. De esta manera, se han evitado naufragios. Otras veces, el Auxiliar Invisible se materializa, por sí mismo, o con ayuda de otro, lo suficiente para sacar a alguien de un peligro; por ejemplo, sacar un niño de un edificio ardiendo; evitar que uno caiga en un precipicio; llevar a su casa a niños extraviados. Se cita el caso de un auxiliar que encontró a un niño que había caído en un despeñadero y se había cortado una arteria; el auxiliar se materializó para vendar al niño y cortar la hemorragia, la cual de continuar hubiera resultado fatal; otro auxiliar, mientras tanto, impresionó la mente de la madre con el peligro que el niño corría, dirigiéndola hacia el lugar del accidente.

Alguien preguntará cómo puede una entidad astral darse cuenta de un grito físico o de un accidente. La contestación es que todo grito que contenga un fuerte sentimiento o emoción produce efecto en el plano astral y transmite la misma idea, exactamente como en el plano físico. En el caso de un accidente, la emoción, causada por el dolor y el temor, producen una llamarada parecida a una gran luz, y forzosamente ha de atraer la atención de una entidad astral cercana.

Al objeto de producir la necesaria materialización de un cuerpo astral, de manera que se puedan efectuar operaciones puramente físicas, es esencial que se conozca el método de hacerlo. Se conocen cuatro variedades bien definidas de materializaciones, a saber:

1 - La tangible, aunque no visible a la vista física ordinaria. En las sesiones espiritistas, ésta es la variedad más común. Se utiliza para mover objetos pequeños y para la "voz directa". El grado de materia empleada no refleja ni obstruye la luz, pero, bajo ciertas condiciones, se puede utilizar para producir sonidos. Una variedad de esta clase es capaz de afectar a algunos de los rayos ultra-violeta, pudiendo así tomar fotografías de espíritus.

2 - La variedad visible, pero no tangible.

3 - La materialización perfecta, tanto visible como tangible. Muchos espiritistas conocen estas tres clases de materializaciones.

Las materializaciones a que nos referimos se producen mediante un esfuerzo de la voluntad. Tal esfuerzo, dirigido a cambiar la materia de su estado natural a otro, equivale, por así decirlo, a oponerse temporariamente a la voluntad cósmica.

El esfuerzo ha de ser mantenido durante todo el tiempo, porque si la mente se distrae, aunque no sea más que por medio segundo, la materia vuelve inmediatamente a su condición original.

En las sesiones espiritistas, la plena materialización se efectúa utilizando materia de los cuerpos etérico y físico del médium y también de los concurrentes. En tales casos, es natural que se establezca muy estrecha conexión entre el médium y el cuerpo materializado. El significado de esto lo vamos a estudiar más adelante.

Cuando un auxiliar invisible experto cree necesario producir una materialización temporal, emplea un método diferente. Ningún discípulo de un Maestro permite nunca poner tal tensión en el cuerpo de otro, como ocurre cuando se utiliza tal materia para la materialización; además, tampoco es necesario. Un método mucho menos peligroso es condensar del éter circundante y hasta del aire físico, la cantidad de materia requerida. Esto que, sin duda, está fuera del poder de las entidades que acostumbran a manifestarse en las sesiones espiritistas, no ofrece dificultades al estudiante de química oculta.

En estos casos, aunque se obtiene una exacta reproducción del cuerpo físico, éste es creado, por un esfuerzo mental, con materia extraña enteramente a tal cuerpo. En consecuencia, el fenómeno de percusión no puede ocurrir como en el caso en que la forma se materializa con materia tomada del cuerpo del médium.

La percusión se produce al causar una herida en una forma materializada, la cual se reproduce exactamente en la parte correspondiente del cuerpo del médium. Es muy corriente en las sesiones espiritistas, que se marque con tiza, por ejemplo, la mano materializada; al desvanecerse la mano; la tiza aparece en la mano del médium.

Una herida causada a la forma materializada de un auxiliar invisible, cuya materia se ha tomado del éter o del aire, no puede afectar al cuerpo físico del auxiliar por percusión, por la misma razón que el daño causado a una estatua no puede afectar al cuerpo físico de la personalidad representada por ella.

Sin embargo, si uno en el plano astral cree que algo que ocurra en el plano físico puede dañarlo como, por ejemplo, la caída de un objeto, el daño al cuerpo físico es posible por percusión.

Este tema de la percusión es abstruso y difícil, y todavía poco comprendido. A fin de comprenderlo perfectamente, ha de ser necesario comprender las leyes de vibración simpática en más de un plano. No existe, sin embargo, la menor duda en cuanto al estupendo poder de la voluntad en todos los planos.

Si este poder es lo suficiente fuerte, casi cualquier resultado se puede producir por acción directa; no es necesario que quien ejercite el poder sepa nada de cómo se realiza el trabajo.

No hay límite al grado a que se puede desarrollar la voluntad. Este poder es el que se aplica en el caso de materialización, aunque, ordinariamente, es un arte que se ha de aprender como cualquier otro. El hombre vulgar, en el plazo astral, no será capaz de materializarse, sin aprender antes la manera de hacerlo; de la misma manera que en el plano físico no será capaz de tocar el violín, sin aprender el arte. Ocurren, sin embargo, casos excepcionales en que la intensa simpatía y la firme decisión permiten a una persona efectuar una materialización temporal, aunque conscientemente no sepa cómo hacerlo.

Es digno de notar que estos casos excepcionales de intervención física, de parte de un auxiliar invisible, con frecuencia son posibles a causa de un vínculo kármico entre el auxiliar y la persona ayudada. De esta manera, son retribuidos viejos servicios; el acto bondadoso de una vida es compensado en una futura, hasta por métodos tan extraordinarios como los mencionados. En grandes catástrofes, en que muere mucha gente, se salvan a veces, "milagrosamente" una o más personas, porque no es su karma

morir entonces; es decir, que no tiene deudas con la ley divina que se haya de pagar en dicha manera. Algunas veces, aunque raras, hasta un Maestro da ayuda física a seres humanos.

El Obispo Leadbeater relata un caso que le sucedió a él mismo; caminando por una carretera, oyó repentinamente la voz de su Instructor hindú, que entonces se encontraba a 7000 millas del lugar, "salta para atrás". Leadbeater saltó en el momento preciso que una chimenea de metal caía con gran estrépito a menos de un metro delante de él.

Otro caso notable es el de una señora que se encontró en grave peligro, en medio de una riña callejera; de pronto, se vio levantada y depositada indemne en una calle lateral. El cuerpo debió ser levantado por encima de las casas y bajado en la calle próxima, envuelto, probablemente durante el tránsito, en un velo de materia etérea, a fin de que no se la viera remontarse por el aire.

Por la lectura de los Capítulos sobre la Vida después de la Muerte, es evidente que hay amplio campo para el trabajo de los auxiliares invisibles entre los que mueren. Muchos de éstos ignoran completamente la vida después de la muerte; muchos, a lo menos en los países occidentales, están aterrorizados ante la perspectiva del "infierno" y de la "condenación eterna"; lo cual ofrece una buena oportunidad para ilustrarlos, en cuanto a su verdadero estado, y sobre la naturaleza del plano astral en el que se encuentran.

El trabajo principal del auxiliar invisible es tranquilizar y confortar a los que acaban de morir, libertarlos, cuando es posible, del terrible, aunque innecesario, temor que con demasiada frecuencia se apodera de ellos; lo cual no sólo los hace sufrir, sino que retarda además su avance hacia esferas más elevadas, y les impide comprender el porvenir que les espera.

Se dice que en tiempos primitivos esta clase de trabajo estaba a cargo exclusivamente de entidades no humanas de orden superior; pero desde hace algún tiempo, los seres humanos, capaces de actuar conscientemente en el plano astral, tienen el privilegio de prestar ayuda en esta tarea de amor.

En casos en que el Elemental de Deseo haya ya efectuado la redistribución del cuerpo astral, el auxiliar astral puede romper tal redistribución y restablecer el cuerpo astral a su condición primitiva, de manera que el individuo pueda percibir el entero mundo astral, en vez de sólo un subplano.

Otros que han estado más tiempo en el plano astral, reciben ayuda en forma de explicaciones y consejos sobre el curso que deben seguir en las diferentes etapas. Así se los puede advertir del peligro y la demora resultantes de los intentos de comunicarse con las personas vivientes, valiéndose de un médium. A veces, aunque raras, una entidad ya atraída a un círculo espiritista, puede ser guiada a una vida más elevada y sana. La memoria de tales enseñanzas no puede, naturalmente, llevarse directamente a la próxima encarnación; sin embargo, siempre queda el conocimiento real interno; lo cual dará fuerte predisposición a aceptarlo en cuanto se oiga otra vez en la nueva vida.

Algunos que acaban de morir se ven en el plano astral tal como son; por tanto, sienten grandes remordimientos. En estos casos, el auxiliar puede explicar que lo pasado está pasado, que el único remordimiento, que realmente vale, es decidirse a obrar bien en el futuro; que uno se ha de tomar como es, y procurar con constancia mejorarse y llevar una vida más digna en el futuro.

Otros están preocupados por el deseo de reparar algún daño que hicieron en la tierra; por el anhelo de descargar su conciencia de algún secreto que los desacredita y que han guardado celosamente; por el ansia de revelar el lugar donde se ocultan papeles importantes o dinero, y cosas por el estilo.

En algunos casos, el auxiliar puede intervenir de algún modo en el plano físico y, de esta manera, satisfacer al muerto; pero, en la mayoría de los casos, lo mejor que puede

hacer es explicar que es demasiado tarde para efectuar la reparación; de consiguiente, es inútil lamentar lo que no tiene remedio; trata así de persuadir al individuo a que abandone sus pensamientos, que lo retienen en estrecho contacto con la vida terrena, y que procure sacar mejor provecho de la vida que vendrá después.

También se hace un gran trabajo entre los vivos, inculcando buenos pensamientos en las mentes preparadas para recibirlos. Sería muy fácil (más de lo que muchos entienden) para un auxiliar invisible dominar la mente de un individuo, cualquiera, y hacerle pensar lo que aquél quisiera, sin despertar en el sujeto sospecha alguna de que está influenciado desde fuera. Tal procedimiento, sin embargo, es absolutamente inadmisibile. Todo lo que está permitido es poner, en la mente de la persona, el buen pensamiento, mezclado con todos los demás que constantemente surgen en ella, con la esperanza que lo asimilará y obrará de acuerdo.

Se puede dar ayuda muy variada de esta manera. Con frecuencia, se consuela a los tristes ya los enfermos; se procura la reconciliación entre quienes se han separado, a causa de una diferencia de opinión, o por un conflicto de intereses; a los que anhelan encontrar la verdad se los guía en su búsqueda; con frecuencia, es posible dar la solución de un problema metafísico o espiritual, sugiriéndolo a la mente de los que trabajan ansiosos por resolverlos. A los conferenciantes se los ayuda con sugerencias e ilustraciones, ya sea materializándolas en materia sutil ante los ojos del orador o imprimiéndolas en su cerebro.

Un auxiliar invisible regular muy pronto tiene un número de "pacientes", a quienes visita cada noche, lo mismo que un médico en la tierra visita regularmente a sus pacientes. De esta manera, cada trabajador viene a ser el centro de un pequeño grupo, el jefe de una banda de auxiliares, para quienes siempre encuentra empleo. En el mundo astral, hay siempre trabajo para cualquier número de trabajadores; de manera que quien desee serlo sea hombre, mujer o niño, encontrará en que ocuparse.

Con frecuencia, se utiliza a un discípulo como agente para responder a la oración. Aunque es verdad que todo sincero deseo espiritual, como los expresados en la oración, es una fuerza que trae automáticamente ciertos resultados, es también un hecho que tal esfuerzo espiritual da la oportunidad de ayudar a los Poderes del Bien. Un auxiliar dispuesto puede así convertirse en canal por las fuerzas benéficas. Esto es aún más aplicable a la meditación. En algunos casos, tal auxiliar se toma como el santo a quien se pide; se conocen ejemplos que ilustran tales hechos. Discípulos preparados se emplean, a veces, para sugerir ideas a autores, poetas, artistas y músicos.

Algunas veces, pocas sin embargo, es posible advertir a las personas del peligro que significa para su desenvolvimiento moral alguna línea de acción que hayan emprendido; también se procura desvanecer alguna mala influencia alrededor de alguna persona o lugar, o contrarrestar las maquinaciones de los magos negros.

Se necesitan tantos trabajadores en el mundo astral, que es deber ineludible e imperativo que todo estudiante de la ciencia espiritual se prepare para desempeñar su parte. El trabajo de los auxiliares invisibles no se puede ejecutar, si no hay discípulos dispuestos a hacer lo mejor que puedan. A medida que se entrenan pasan, automáticamente, a trabajos cada vez más importantes.

El auxiliar invisible ha de tener siempre presente que todo poder y entrenamiento que se le dé será con ciertas restricciones. Nunca los ha de usar con fines egoístas, ni exhibirlos por vanidad o para satisfacer a los curiosos; tampoco los ha de emplear para entrometerse o enterarse de los asuntos de otros, ni hacer en las sesiones espiritistas lo que se llama pruebas; nada debe hacer que aparezca como fenómeno en el plano físico. Puede transmitir un mensaje a uno que haya muerto, pero no llevar la respuesta de un muerto a un vivo, salvo bajo instrucciones directas de un Maestro. Un grupo de

auxiliares invisibles no es una policía de investigaciones, ni una oficina de informaciones astrales; su función es realizar simple y silenciosamente el trabajo de ayuda, que se le designe o que se le presente.

A medida que el estudiante de ocultismo progresa, en vez de ayudar a individuos únicamente, aprende a ayudar a clases, naciones y razas. A medida que adquiere los conocimientos y los poderes requeridos, empieza a manipular la gran fuerza del akasa y de la luz astral y se le enseña la manera de utilizar al máximo cada ciclo favorable de influencia. Se lo pone en relación con los grandes Nirmanakayas y se convierte en uno de los limosneros de Estos, aprendiendo a dispensar las fuerzas, fruto del sublime sacrificio de los mismos.

No se hace misterio de las cualidades requeridas de quienes aspiren a ser auxiliares, éstas han sido descritas hasta cierto punto; pero no estará de más que las exponamos plena y categóricamente. Ellas son:

1 - Unidad de propósito, lo que se llama, a veces, mente en una sola dirección, o concentración; el aspirante ha de considerar la obra de ayudar a otros como primer deber; su principal interés en la vida ha de ser ejecutar el trabajo que el Maestro le encomiende.

Además, ha de saber discernir, no sólo entre la labor útil e inútil, sino también sobre cuál es de mayor utilidad entre los diferentes trabajos útiles. La economía de esfuerzo es una de las primeras leyes del ocultismo; todo estudiante ha de dedicarse al más elevado trabajo de que sea capaz. Es también esencial que el estudiante haga cuanto pueda en el plano físico para ayudar a otros.

2 - Dominio de sí mismo. Esto comprende el dominio completo sobre el carácter, de manera que no se irrite por lo que vea u oiga, porque las consecuencias de tal irritación son mucho más graves en el plano astral que en el físico. Si uno, con facultades plenamente desarrolladas en el plano astral, sintiera ira contra una persona en dicho plano, le haría grave daño, quizás de efecto fatal. Toda manifestación de irritabilidad, excitación o impaciencia hacen del auxiliar un ser temible, al punto que aquéllos a quienes trata de ayudar huirán de él aterrizados.

Se cuenta el caso de un auxiliar invisible que alcanzó tal estado de excitación, que su cuerpo astral se dilató a un tamaño extraordinario, vibrando violentamente con destellos de colores de fuego. La persona que acaba de morir, a quien aquel quería ayudar, se horrorizó al ver aquella esfera llameante enorme que se le acercaba; la tomó por el legendario diablo en persona, del que trató de huir aterrizada; su terror aumentó al ver que el presunto auxiliar la perseguía persistentemente.

Además, es esencial el dominio de los nervios, a fin de que el estudiante no se acobarde ante las visiones terribles o fantásticas que se le presenten. Como ya se ha dicho, para estar seguro de este dominio sobre los nervios, y a fin de prepararlos para el trabajo a realizar, los candidatos, ahora como en la antigüedad, son sometidos a las pruebas llamadas de la tierra, del agua, del aire y del fuego.

El estudiante ha de entender que la roca más densa no ofrece impedimento alguno a la libertad de movimientos del cuerpo astral; éste puede saltar impunemente los más altos precipicios y sumergirse, con absoluta confianza, en un volcán en erupción o en el abismo sin fondo del océano. El estudiante se ha de dar cuenta de estas cosas a fin de actuar instintiva y confiadamente.

Además ha de dominar la mente y los deseos; la mente porque, sin el poder de concentración, sería imposible hacer trabajo útil en medio de corrientes diversas, que distraen en el mundo astral; el deseo, porque en el mundo astral desear es poseer; si el deseo no está dominado, el estudiante puede encontrarse en posesión de sus propias creaciones, de las cuales se sentiría avergonzado.

3 - Calma. Esto quiere decir ausencia de preocupación y de depresión. Gran parte del trabajo consiste en tranquilizar a los perturbados y animar a los entristecidos; por lo tanto, el auxiliar no podrá llenar su misión si su propia aura está agitada, intranquila, a causa de preocupaciones, o con la coloración gris de la depresión. Nada entorpece tanto el progreso oculto como la preocupación por nimiedades. La actitud optimista es siempre la más cercana al modo de ser divino; de consiguiente, más cerca de la verdad, porque sólo lo bueno y lo bello es permanente, mientras que el mal, por su misma naturaleza, es transitorio. La calma inmutable trae una serenidad gozosa, que hace imposible la depresión.

4 - Conocimiento. Cuantos más conocimientos posea el hombre, en cualquier dirección, más útil será. Se ha de preparar estudiando cuanto se ha escrito sobre el plano astral y el trabajo en el mismo, pues no ha de esperar que otros, cuyo tiempo está ocupado en el trabajo, le expliquen lo que puede aprender en el mundo físico, si se toma el trabajo de leer libros.

No hay conocimiento alguno que el ocultista no pueda aplicar útilmente.

5 - Amor . Esta, la última y la más grande de las cualidades, es también la menos comprendida. En manera alguna es blando sentimentalismo, rebosando vaguedades y generalidades, que teme mantenerse firme en lo correcto, por temor de que los ignorantes lo califiquen de "mal hermano". Se necesita un amor lo bastante fuerte para actuar sin hablar de ello; el deseo intenso de servir, siempre a la expectativa de oportunidades para ello, aunque prefiere hacerlo en el anónimo; el sentimiento que surge del corazón de quien ha llegado a comprender la gran obra del Logos, y se ha convencido de que para él no puede haber, en los tres mundos, otro curso que identificarse con la obra, con todo su poder; en convertirse, de la manera más humilde, en un pequeño canal para el maravilloso amor de Dios que, como la Paz de Dios, trasciende toda comprensión.

Se recordará, además, que para que dos personas puedan comunicarse en el plano astral es necesario que tengan un idioma común; por lo tanto, cuanto más idiomas conozca el auxiliar invisible más útil será.

Las condiciones fijadas para los Auxiliares Invisibles no son imposibles; al contrario, cualquier persona puede satisfacerlas, después de algún tiempo de preparación. Todos saben de algún caso de sufrimiento o de malestar; sea entre los vivos o entre los muertos, no importa. Al ir a dormir se toma la resolución de hacer lo que se pueda, durante el sueño y en el cuerpo astral, para ayudar a tal persona. El que, al despertar, uno recuerde o no lo que ha hecho, no tiene importancia; se puede tener la seguridad de que algo se ha conseguido; algún día, tarde o temprano, se tendrá la comprobación del éxito alcanzado.

En las personas que están completamente despiertas en el plano astral, el último pensamiento al dormirse es de menos importancia, por cuanto, en el mundo astral, tienen el poder de pasar de un pensamiento a otro sin dificultad. En este caso, el factor importante es el sentido general de su pensamiento; pues, tanto de día como de noche, su mente actuará en la forma acostumbrada.